

Plataforma UNED por Palestina

DOSSIER INFORMATIVO



Reunión con Ricardo Mairal

Rector MagFco. **UNED**

MADRID, 5 de junio, 2024

Desde **UNED por Palestina**, plataforma adherida a la **Red Universitaria por Palestina**, queremos trasladar a **D. Ricardo Mairal, Rector de la UNED**, nuestras demandas de que, en la línea de lo que se está haciendo en otras universidades españolas (hasta la fecha, las universidades de Jaén, Granada, Valencia, Sevilla, Barcelona, País Vasco, Málaga, Pablo de Olavide, Pública de Navarra, Santiago de Compostela, Oviedo, Valencia, Autónoma de Barcelona y Burgos) se condenen las actuaciones militares de Israel en Palestina, por ser constitutivas de genocidio, tal y como ha señalado en repetidas ocasiones la ONU, y desarrolle los cauces necesarios para que nuestra universidad no colabore ni ahora ni en el futuro con ningún estado sobre el que se viertan indicios razonables de estar cometiendo un genocidio, así como para que cooperar a que la población palestina superviviente, y especialmente los miembros de la comunidad universitaria palestina, pueda tratar de retomar su vida en las condiciones más dignas posibles.

Pedimos que se trasladen las siguientes demandas al Consejo de Gobierno:

1. Una **comunicación pública del Rector** de la UNED, mostrando la solidaridad de nuestra universidad con las instituciones académicas de Gaza, especialmente las personas que las integran. Y una condena explícita de los ataques deliberados y sistemáticos contra edificios, académicos, estudiantes y personal, como parte de unas violaciones sistemáticas y reiteradas de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, y las resoluciones de Naciones Unidas sobre los derechos de la población de los Territorios Palestinos Ocupados, que en palabras de la relatora especial Franchesca Albanese, “han superado el umbral que indica la comisión de un genocidio por parte de Israel”.
2. La creación de **dos grupos de trabajo**, formados por representantes de los distintos miembros de la comunidad universitaria de entre las personas adheridas a **UNED por Palestina**, con los siguientes objetivos:
 - 2.1. El primero, inspirándose en ejemplos de referencia internacional como el de la Universidad de Ginebra, velar por la mejora en la transparencia, el seguimiento y garantía de cumplimiento de los principios éticos en todas las colaboraciones internacionales, siempre bajo el estricto respecto del derecho internacional (incluyendo el Derecho Internacional Humanitario) y con el

compromiso de romper relaciones con los actores que lo incumplan. Hasta que dicho grupo pueda desarrollar protocolos al respecto, y examinar los casos de colaboración vigentes, se exige la suspensión cautelar de todos estos acuerdos y convenios con el Estado de Israel, en la línea de lo que están haciendo otras universidades españolas.

- 2.2. El segundo, asegurar la cooperación con la comunidad universitaria palestina, para favorecer que investigadores, docentes y estudiantes palestinos puedan retomar su vida académica. Más específicamente, la UNED, como universidad a distancia por excelencia en España, está en una posición idónea para proporcionar infraestructura tecnológica a las universidades palestinas para que retomen su actividad como universidades a distancia, dada la destrucción total de sus infraestructuras físicas.

De manera prioritaria, antes del comienzo del próximo curso académico, la UNED puede poner a disposición de las universidades gazatíes a los **equipos técnicos de INTECCA** y de soporte, para que las propias universidades palestinas les comuniquen sus necesidades específicas.

3. El estreno del **documental “Palestina, una tierra negada”**, producido por UNED Media y cuyo estreno se ha paralizado por el director de dicho departamento, en una situación inédita en esta universidad, que ha tratado la cuestión palestina en múltiples ocasiones anteriores. Esta situación ha causado un gran malestar entre los investigadores de diversas universidades que han participado en el documental, como han manifestado, hasta ahora sin éxito, al director de UNED Media y a la Vicerrectora de relaciones institucionales y comunicación. Se plantean si no es un caso de censura informativa y académica que deba ser expuesto en los medios de comunicación, con el consiguiente daño a la imagen de la universidad.

Dada la función divulgativa que nuestra universidad tiene, el documental debe ser **emitido en el momento presente**, como elemento para ayudar a la sociedad española a entender los eventos en Oriente Próximo. Además, lejos de bloquear su difusión, creemos que debe por contra ser llevado a múltiples foros -redes sociales, red de centros de la UNED, etc- para que cumpla su cometido.

Adjuntamos a este texto

1. Informe de la relatora para los territorios palestinos ocupados, Francesca Albanese, "Anatomía de un genocidio", A/HRC/55/73.
2. Listado de universidades que, a fecha de 3 de junio de 2024, han aprobado resoluciones del Claustro y/o del Consejo de Gobierno sobre la ruptura o suspensión cautelar de relaciones institucionales con Israel. Se adjuntan las resoluciones de la Universidad de Jaén y de Granada a modo ilustrativo.
3. Comunicado de la CRUE con fecha 09/05/2024.
4. Carta de los académicos palestinos al mundo (29/05/2024)
5. Nota de OHCHR sobre el 'academicidio' de Gaza (<https://www.ohchr.org/en/press-releases/2024/04/un-experts-deeply-concerned-over-scholasticide-gaza>)
6. Informe del Movimiento BDS explicando por qué es necesario añadir su campaña de boicot a las universidades israelíes (<https://bdsmovement.net/news/israeli-universities-attacking-campus-uprisings-uphold-israels-crimes-against-palestinians>)
7. Ensayo de Maya Wind para la organización de derechos humanos y democracia en Oriente Próximo y norte de África DAWN. Maya Wind es considerada la mayor experta académica en los vínculos entre universidades israelíes y el entramado militar-securitista. (<https://dawnmena.org/how-israeli-universities-and-legal-scholars-collaborate-with-israels-military/>)

El academicidio de Gaza; una síntesis

El pasado 6 de noviembre, las autoridades educativas de Gaza dieron por perdido el año escolar, suspendiendo las clases (en la práctica ya suspendidas desde octubre). Esto supone que **625.000 estudiantes no universitarios y más de 88.000 de educación superior, han perdido un año completo** de su formación. La situación afecta también a 22.500 profesores.

Según el informe de UNITAR para el cluster educativo de Naciones Unidas (2/05/2024):

- 85.6% de las escuelas de Gaza han sufrido algún nivel de daño (de leve a completo), afectando a 448k estudiantes / 17k profesores
- 72.5% de las escuelas requieren o una reconstrucción completa o rehabilitación en profundidad, para volver a acoger su función
- 29% de las escuelas atacadas de forma directa corresponden a UNRWA
- El cluster educativo, trabajando con UNISAT, concluye que numerosas escuelas han sido usadas por las fuerzas armadas israelíes como centro de detención e interrogación, o como bases militares

Desde octubre, el cluster educativo ha priorizado lo que se denomina 'Educación en Emergencia': Acompañamiento en los refugios improvisados, combinando un mínimo de educación formal con actividades recreativas y apoyo psicosocial.

Tras recopilar los datos sobre la situación en las universidades, la organización **Euro-Med Monitor** (una ong con sede en Ginebra), resumía el pasado abril la situación como de "disrupción completa", y acusó a las autoridades israelíes de haber **destruido todos los campus de manera sistemática y organizada "por fases"**.

En el curso 2022-23, la tasa de estudiantes universitarios en la franja fue del 5%, con más de **88.000 matriculados en 19 instituciones** (siete universidades y doce escuelas).

El número de **estudiantes asesinados** en estos meses es difícil de precisar, porque cada día crece. Pero el pasado 2 de abril, las autoridades educativas palestinas ofrecieron una estimación de **6.050** (de los que 56 lo fueron en Cisjordania). El número de heridos ofrecido hace dos meses fue de 9.890, en muchos casos con traumatismos severos y amputaciones.

Euro-Med Monitor calcula (datos consolidados en abril) que **94 catedráticos han sido asesinados, incluyendo los rectores de dos universidades** y siete decanos.

Todas las instituciones de educación superior en Gaza han sido atacadas. Eso incluye desde su destrucción completa, como es el caso de la Universidad Islámica de Gaza (17.000 estudiantes), Al Azhar, o Al Isra'a.

En el caso de la **Universidad de Al Quds *al maftuha* (AQOU, universidad a distancia)**, su centro en Gaza fue convertido en base militar, y posteriormente destruido el pasado noviembre. Las facultades y la administración de esta universidad se encuentran en Jerusalén Este, lo que hace que, dada su experiencia como universidad no presencial y que parte de sus instalaciones han permanecido funcionales (fuera de Gaza), esté en una posición muy destacada para asistir a la comunidad universitaria de Gaza en su reconstrucción.

Actuar con urgencia para evitar el colapso académico

En su **carta abierta al mundo** del pasado 29 de mayo, la comunidad universitaria de Gaza advertía del serio **riesgo de que sus instituciones se queden en el camino**. La destrucción física de los edificios, y la destrucción del tejido social palestino amenazan con obligar a su cierre completo. Destacan un factor notorio: la reconstrucción va a requerir mucho dinero, pero sobretodo varios años de trabajo. Y durante esos años, profesores y personal no docente requieren un apoyo económico, si no se quiere obligar a abandonar su puesto.

Otro elemento que esta carta pone sobre la mesa es el de que sean las propias universidades -en definitiva **la comunidad educativa palestina- la que haga la reconstrucción**, ayudada por el resto del mundo. Advierten contra amenazas de reconstrucciones diseñadas por la propia potencia ocupante, o contra la tentación de pensar que la sociedad palestina no tiene la capacidad de reorganizarse, y debe ser 'reorganizada' desde fuera.

Desde la plataforma UNED por Palestina hemos establecido un primer **contacto informal con las autoridades de la Al Quds Open University (AQOU)**, haciéndoles saber nuestro interés por cooperar en el futuro.

El siguiente paso, tal y como proponemos en nuestro documento inicial, es formalizar este ofrecimiento desde la más alta autoridad académica y administrativa de nuestra universidad, el Rector, con **una carta oficial que abra un cauce de cooperación**. De este modo, la UNED cumpliría con su lema del *Omnibus mobilibus mobilior sapientia*, asistiendo a que la sabiduría representada por la Academia, siga fluyendo hacia la sociedad palestina; y, además, lo haría desde la cooperación entre iguales, tal y como piden nuestras colegas desde allí.

Los principios éticos tras la ruptura de relaciones

Romper lazos nunca es agradable. Ni a nivel personal, ni institucional. En realidad, no es bueno. Pero es necesario, porque las consecuencias de no hacerlo son peores para todos.

La sociedad israelí presume de vivir en un Estado democrático. De manera breve, eso quiere decir que es dueña de elegir a representantes que legislan y ejecutan leyes. A veces, se utiliza esta idea de que es un país democrático para rechazar las peticiones de boicot y ruptura institucional.

En realidad, si Israel no fuera una democracia, no tendría sentido exigir cuentas a su sociedad por lo que hagan sus instituciones de poder. En las dictaduras, las sociedades no son libres de determinar qué se hace y qué no se hace en su nombre.

Las relaciones económicas, comerciales, culturales, etc entre Israel y la Unión Europea son fuertes e intensas. Israel mantiene una relación privilegiada con la Unión, basada en un acuerdo de asociación, en el marco de la Política Europea de Vecindad.

Ese acuerdo bilateral (firmado en 2005) se fundamenta en los valores compartidos de democracia, respeto a los Derechos Humanos, imperio de la ley y libertades fundamentales.

Aunque la existencia de un proceso formal de paz entre la OLP e Israel pudiera hacer pensar en que, desde 1993 la 'Cuestión de Palestina' estaba en vías de solución, lo cierto es que cualquier observador puede concluir que desde hace años, esa no es la realidad.

La existencia -formal- de un proceso político, ha servido a la Unión Europea para pasar por alto, durante muchos años, el incumplimiento de los principios del acuerdo de asociación por parte de Israel hacia la población de los Territorios Palestinos Ocupados de Gaza y Cisjordania, incluyendo Jerusalén Este (TPO).

La ruptura de lo que quedaba de formalidad respecto al 'proceso de paz', y la violencia ejercida contra la población civil, especialmente en Gaza, hacen inasumible seguir ignorando el incumplimiento de los más elementales principios de derecho por parte de la potencia ocupante.

Desde octubre vivimos una fase más de esa violencia hacia el pueblo de Palestina (y no una especie de anomalía basada en los ataques perpetrados por varias milicias palestinas en suelo de Israel).

Tanto las diferentes agencias de las Naciones Unidas implicadas en la zona, como organizaciones internacionales de Derechos Humanos, de Desarrollo, de cooperación o de asistencia en emergencia, han constatado una larga lista de: violaciones del Derecho Internacional, del Derecho Internacional Humanitario, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, así como de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad respecto a la población de los TPO, y de los Refugiados de Palestina.

En este contexto, el informe de la relatora especial de Naciones Unidas para la situación de los Derechos Humanos en los TPO, presentada el pasado abril por la propia Franchesca Albanese a la RUxP, concluye que “hay motivos razonables para creer que se ha alcanzado el umbral que indica que Israel ha cometido genocidio”.

Las peticiones de la fiscalía de la Corte Internacional de Justicia (CIJ), y de la propia Corte, ponen de manifiesto la solidez de las acusaciones que pesan sobre las instituciones estatales de Israel. Y así lo ponen de manifiesto las declaraciones de la ministra española de Defensa Margarita Robles, preguntada por las amenazas para la seguridad de España en el mundo, recogiendo entre ellas por su preocupación la situación en Gaza, “que es un auténtico genocidio”, según dijo a la prensa.

El fundador de Human Rights Watch, Aryeh Neier, un superviviente de la ‘shoah’, reconocía con tristeza a mediados de mayo que lo que Israel estaba haciendo en Gaza era un genocidio. Neier se basa, entre otras cosas, en la utilización de armamento que, en zonas densamente pobladas, no puede perseguir otro objetivo que el de dañar de la forma más amplia posible a la sociedad sobre la que se utilizan.

En su reciente intervención para la RUxP, el rector de la Universidad de Glasgow, el cirujano palestino Ghassan Abu Sittah, explicaba cómo, más que la violencia intrínseca empleada en un conflicto, lo que convierte en genocidio la actual campaña israelí es “su intención de destruir el presente, el pasado, y con ellos el futuro de la población palestina”.

Desde una mirada conservadora, se puede por tanto, al menos concluir que hay indicios muy fundados de la extrema gravedad atribuible a las actuaciones del Estado de Israel sobre la población civil palestina. Sería temerario, con toda esta información, y con miles de muertos y heridos -de extrema gravedad-, no dar pasos firmes para: poner fin a estos hechos, reducir su impacto, reparar sus consecuencias, y evitar cualquier complicidad.

Paralizar, reparar y evitar cualquier complicidad, son -en resumen- las pretensiones mínimas de la RUxP:

- Señalando a sus responsables: las instituciones del Estado de Israel
- Presionando a quienes tienen en su mano la posibilidad de pararlo: los ciudadanos de Israel
- Exigiendo a las instituciones de las que nos hemos dotado como Comunidad Internacional la protección de la población de Palestina
- Rompiendo la colaboración con instituciones y empresas implicadas

El mensaje es claro: si no hay normalidad para la vida de la gente de Gaza, si no hay futuro, si no hay seguridad, no puede haber normalidad en la relación con quienes propician flagrantes violaciones (sistemáticas, persistentes) de los derechos humanos del pueblo de Palestina.